

"TRABAJADOR, REBÉLATE". CLASE OBRERA Y SINDICALISMO EN LA CULTURA POLÍTICA DE LAS EXTREMAS DERECHAS ARGENTINAS, 1983-9

BORIS MATÍAS GRINCHPUN*

RESUMEN

Las extremas derechas han sido usualmente vistas como distantes al movimiento obrero, cuando no directamente hostiles a él. La historiografía reciente ha matizado notablemente este cuadro al mostrar grupos atentos a la situación de gremios y trabajadores, así como decididos a obtener su apoyo. Este artículo pretende contribuir con dichas investigaciones al aproximarse a los años de la presidencia de Raúl Alfonsín: lejos de interrumpirse con la restauración democrática, revistas como *Cabildo* persistieron, y a ellas se sumaron otras como *Alerta Nacional* y *El Ataque*. A través de estos casos, se apuntará a rastrear el lugar que la clase obrera y el sindicalismo tuvieron dentro de los diagnósticos pero también de la cultura política de tradicionalistas católicos, neo-nazis y peronistas de derecha.

PALABRAS CLAVE: Extremas derechas – Argentina – Movimiento obrero – Sindicalismo – Nacionalismo.

ABSTRACT

The extreme-right has often been seen as distant from the workers' movement, if not outright hostile to it. However, recent historiography has nuanced this picture by showing how these groups were not only

* UBA / CONICET ("Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"). Profesor en Historia por Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctorando en la misma casa de estudios. Docente de Historia Económica y Social Argentina en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Historia y Americana "Dr. Emilio Ravignani", donde realiza su tesis sobre la recepción de Julius Evola y la "Nueva Derecha" en la Argentina a partir de los años '70. Sus intereses incluyen el tradicionalismo, integrista y nacionalismo de derecha en Argentina después de 1983, así como el pensamiento reaccionario y contrarrevolucionario europeo en general. Previamente, investigó a los intelectuales nacionalistas argentinos durante la primera mitad del siglo XX, el impacto de Charles Maurras y la Action Française en el medio local y la influencia del pensamiento ultramontano europeo en Félix Frías, entre otros tópicos relacionados. Ha publicado en revistas académicas y participado en reuniones científicas del país y del exterior.

interested in the situation of manual laborers and their unions, but also determined to win their support. This article aims to contribute to such scholarship by looking into Raúl Alfonsín's presidency, when journals like *Cabildo* endured while others like *Alerta Nacional* and *El Ataque* joined the fray. Through these cases, the role of the working class and syndicalism in their critique will be traced, as well as their place in the political culture of Catholic Traditionalists, Neo-Nazis and right-wing Peronists.

KEY WORDS: Extreme-right – Argentina – Workers' movement – Syndicalism – Nationalism.

Ante la ausencia de argumentos, el contrincante no encontró otra fórmula de ataque que el cansado latiguillo del elitismo y el señoritismo burgués. Pero entonces sucedió lo imprevisto: desde un camión de recolección de residuos un morocho fierazo reconoció a Alberto Ezcurra. Le llamó por su nombre y por su jerarquía en la militancia nacionalista, clavó el brazo en alto y vivió estentóreamente a la patria.
ANTONIO CAPONNETTO (2005, p. 20).

INTRODUCCIÓN. "EL BUEN TINO Y LA LIMPIEZA MORAL DE LOS TRABAJADORES"

Las extremas derechas argentinas han tendido a ser vistas como una franja del espectro político-ideológico particularmente refractaria al movimiento obrero. Basta recurrir a un estudio ya clásico como el de Marysa Navarro (1968) para hallar referencias a la defensa del orden social presentada por nacionalistas, tradicionalistas y filo-fascistas, quienes con su “vago corporativismo” no habrían hecho más que sostener estructuras capitalistas y jerárquicas. Si algunos de ellos denunciaron la connivencia de las “oligarquías” locales con los “imperialismos foráneos”, en sus sueños de industrialización y desarrollo interno los trabajadores deberían subordinarse a elites, vanguardias y caudillos. Un planteo similar realizó David Rock (1993), para quien estos “autoritarios” constituyeron esencialmente un fenómeno defensivo frente a efectos no esperados de la modernización como la inmigración aluvional y la lucha de clases.

Antes que abrazar los programas de transformación socioeconómica acariciados por los fascismos, las derechas radicales vernáculas habrían hecho suya la nostalgia contrarrevolucionaria de un “mundo tradicional” según la expresaban Joseph de Maistre, Louis de Bonald o Juan Donoso Cortés. Si el

fascismo se desprendió de una “derecha revolucionaria” –según la polémica tesis de Zeev Sternhell (1994)-, entonces los elencos autóctonos se habrían aproximado más a los reaccionarios decimonónicos que al nazismo.

Anti-marxistas, anti-materialistas y aristocráticos, estos agrupamientos no habrían tenido entonces nada en común con los obreros y sus organizaciones. No obstante, a este enfoque no le faltaron réplicas: Enrique Zuleta Álvarez (1975) afirmó en una respuesta explícita a Navarro que sus opiniones se ajustaban solamente a un sector de la constelación nacionalista. Así, a los que él denominó “doctrinarios” –supuestamente aferrados a modelos inaplicables por excesiva fidelidad a sus mentores extranjeros- opuso una fracción “republicana” caracterizada por su conocimiento “real” del pasado argentino, la apuesta por un crecimiento cimentado en la producción manufacturera local y el respaldo a una política social que asegurara la armonía colectiva. También Sandra McGee Deutsch (2003) puso en entredicho ese anti-obrerismo en su aproximación a la Liga Patriótica Argentina (LPA), la cual habría emergido de los temores de sectores medios y altos a las tensiones de las primeras décadas del siglo sin refugiarse en un esnobismo endogámico ni en la contemplación de quimeras ultramontanas. Al tiempo que convocó “guardias blancas” y contrató rompehuelgas, la organización liderada por Manuel Carlés habría incluido la pobreza y el desempleo en su agenda. Por su parte, María Inés Barbero y Fernando Devoto (1983) dedicaron parte de su obra a dilucidar “el otro nacionalismo” encarnado en las consignas populares del yrigoyenismo, los planes de soberanía energética de Enrique Mosconi y los manifiestos de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA). Paralelamente, Christian Buchrucker (1987) distinguió un “nacionalismo restaurador” –en esencia “un movimiento fascista”- de otro “populista”, asociado con figuras de la talla de Manuel Ugarte, Saúl Taborda y FORJA. Esta corriente habría bregado por el triunfo de una “Argentina subterránea”, alcanzado con la ruptura de las cadenas que ataban al país al “capitalismo angloamericano” y con el derrocamiento de sus aliadas locales, las oligarquías “cipayas”.

Más recientemente, Alberto Spektorowski (2003) cuestionó dicha tipología al subrayar los espacios, trayectorias e ideas compartidos por las divergentes “familias nacionalistas”. A diferencia de Rock, no planteó que dichas corrientes se hubiesen atrincherado en un “conservadurismo clerical”, ya que habrían articulado un discurso novedoso al mezclar “una política reaccionaria con

movilización popular, anti-imperialismo e ideas de justicia social" (2003, p. 4).¹ La fusión entre nacionalismo y política popular alcanzada por la *droite révolutionnaire* del *fin-de-siècle* habría permitido reivindicar las jerarquías establecidas, la propiedad privada e instituciones tradicionales como la Iglesia y el Ejército, al tiempo que se habrían delineado formas de movilización, estilos de conducción y programas económicos sumamente novedosos. Esta "síntesis integral-populista" habría madurado recién al finalizar los '30, cuando estos intelectuales recuperaron al radicalismo como una variante autóctona de fascismo y a la experiencia italiana como algo distinto a la desmovilización autoritaria (Spektorowski, 2003). Por su parte, Mariela Rubinzal (2012) dedicó su tesis doctoral precisamente a analizar los posicionamientos de los nacionalistas frente a la "cuestión social" entre el final de la Gran Guerra y el Golpe de Estado de junio de 1943, arrojando luz sobre la imbricación entre estos grupos y el mundo obrero. Por un lado, formaciones como la Legión Cívica Argentina (LCA) tuvieron trabajadores manuales entre sus miembros, mientras que personas de dicha extracción colaboraron en periódicos como *Crisol*. Por el otro, un minoritario "nacionalismo sindicalista" habría emergido en la forma de agrupamientos como la Federación Obrera Nacionalista Argentina y el Partido Obrero Restaurador Argentino.

Las exploraciones no se atuvieron por cierto a la primera mitad de la centuria, sino que se adentraron también en la etapa posterior al derrocamiento de Juan Domingo Perón.² En esta línea, Valeria Galván (2013) abordó la experiencia de *Azul y Blanco*, semanario dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo y devenido una de las hojas más gravitantes del nacionalismo de derechas tras 1955. Forzados a posicionarse en el volátil escenario inaugurado por la "Revolución Libertadora", los azulblanquistas embistieron contra la política económica "entreguista" de militares y radicales apelando a la clase obrera – asimilada a un "país real" de matriz maurrasiana- y levantando el estandarte de la "revolución nacional". También relevante fue el caso de *Tacuara*, emblemática formación que sentenció la caducidad de la sociedad burguesa pero no logró

¹ Las traducciones del inglés son mías.

² Las relaciones entre el nacionalismo de derechas y el peronismo constituyen un extenso problema tanto político como historiográfico que aquí no puede abordarse. Podría mencionarse, a título meramente introductorio, que las posturas han oscilado entre una identificación casi total -como en el caso de José Luis Romero (1959)- hasta aquellas que han enfatizado los diferendos y desencuentros -Buchrucker (1987) y Elena Piñeiro (1998).

determinar cuáles serían las instituciones de relevo. Como ha mostrado Juan Manuel Padrón (2017) en su interior las vetustas concepciones del tomismo y el integrismo católico -sostenidas por el padre Julio Meinvielle- coexistieron en tensión con los influjos del nacional-sindicalismo falangista, el peronismo y el ideario comunitarista de Jacques-Marie de Mahieu. Desacuerdo que se habría encontrado en la raíz de la fallida inserción en los sindicatos justicialistas, los que terminaron por utilizar a estos jóvenes como fuerza de choque anticomunista.

Los tacuaristas siguieron luego itinerarios sinuosos, desembocando tanto en la izquierda revolucionaria como en la derecha peronista (CAMPOS, 2016). Esta última categoría, lejos de ser auto-explicable, aludiría a un abigarrado entramado de actores y organizaciones lábilmente unidos por una común interpretación chauvinista, antiliberal y anti-marxista del justicialismo (BESOKY, 2013; CARNAGUI, 2010).

En pocas palabras, el anticomunismo, el respeto a la propiedad privada y el culto a la jerarquía no habrían implicado que las extremas derechas fueran necesariamente “anti-obreras”. Por cierto, hubo posturas fuertemente represivas e intransigentes, como la adoptada por la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) en los años de Entreguerras (RAPALO, 2012). No obstante, la cultura política (BEREZIN, 1997) de estos sectores – forjada al calor de los choques entre capital y trabajo característicos de una sociedad industrial – habría incluido entre sus reflexiones la compatibilidad entre crecimiento y bienestar, el lugar que les competía a los sindicatos y las formas de intervención que le correspondían al Estado.

En contraste con la frondosa bibliografía referida al resto del siglo, lo ocurrido con estos agrupamientos tras el final del “Proceso de Reorganización Nacional” ha quedado relativamente desatendido. Aunque no han faltado incursiones en experiencias como las de *Cabildo* (RODRÍGUEZ, 2011; CERSÓSIMO, 2015) y *Disenso* (DOTTI, 2000), habría predominado un desinterés basado quizás en la opinión enunciada de manera contundente por Luis Fernando Beraza: a partir de la restauración democrática, “el nacionalismo católico profundizaría cada vez más su carácter sectario sin vínculo alguno con la política o la realidad circundante hasta prácticamente desaparecer” (2005, p. 405). “Demasiado antiguo todo” le parecía a Jorge Saborido (2011, p. 223), lo cual sólo

habría reforzado la sempiterna condición de marginales y “piantavotos” que habrían tenido estos sectores.³ No obstante, este juicio podría haber sido un tanto apresurado: si bien considero que las secuelas de la dictadura habrían hecho a la sociedad refractaria a los discursos extremistas y anti-democráticos, Gabriel Trajtenberg (1990) halló no menos de seis facciones nacionalistas y tradicionalistas activas a mediados de los '80. Publicaciones como *Verbo* y *Cabildo* persistieron, y a ellas se sumaron otras como *Gladius*, *Bastión* y *El Fortín*. Podría aventurarse entonces que una parte importante del devenir de estos sectores ha permanecido sin abordar, y este artículo pretende hacer una contribución en dicho sentido al tratar sus visiones y representaciones del movimiento obrero y el sindicalismo, así como los vínculos con ellos establecidos en dicho período. A través de la reconstrucción de estas redes y percepciones, se apuntará a determinar si los trabajadores continuaron ocupando un rol relevante en el discurso, la cultura política y los programas de estas fracciones, o si en cambio perdieron peso frente a otros actores o problemáticas.

Para acercarse a estas cuestiones, el artículo se dividirá en tres partes. La primera se acercará a *Cabildo*, paradigmática y longeva revista del "nacionalismo católico" con una sección estable dedicada a los gremios. El segundo apartado estará dedicado a *Alerta Nacional*, órgano de la homónima agrupación encabezada por Alejandro Biondini. El tercer apartado tratará *El Ataque*, publicación del Movimiento Nacionalista Social (MNS) capitaneado por Federico Rivanera Carlés. Finalmente, las conclusiones retomarán los puntos previos para ensayar una explicación de por qué las falanges integristas, anti-modernas y contrarrevolucionarias confiaron en "el buen tino y la limpieza moral de los trabajadores" para poner coto a la democracia con su "entreguismo", "desmalvinización" y decadencia.

APOYAR LAS LUCHAS, CONFRONTAR LA “SUBVERSIÓN”. CABILDO Y EL FRENTE GREMIAL

Cabildo apareció en mayo de 1973, días antes de que la dictadura militar auto-denominada "Revolución Argentina" cediera el poder al primer gobierno peronista en casi dos décadas. El viraje

³ De ahí que el tratamiento se viera limitado en buena medida a pesquisas periodísticas que – quizás por privilegiar el efectismo- reunieron información valiosa pero no siempre rigurosa (KOLLMAN, 2001; KIERNAN, 2006; MARADEO, 2015).

sólo agravó la espiral de violencia política, lo cual se habría visto reflejado en la irregular aparición de esta revista: en febrero de 1975 fue prohibida por la administración de María Estela Martínez de Perón, forzando al director Ricardo Curutchet a alterar el nombre a *El Fortín*. Éste corrió la misma suerte que *Cabildo* cuatro meses y dos números después, desembocando en la fundación de *Restauración*, cuyas siete entregas se editaron entre junio de 1975 y febrero de 1976. El golpe del 24 de marzo puso fin a esta experiencia, y en julio de ese año *Cabildo* regresó a las calles. Su cosmovisión – firmemente enraizada en el escolasticismo, el catolicismo integrista y el corporativismo – podría ser definida ampliamente como antidemocrática, antiliberal, anticomunista y antimaterialista. De acuerdo a Saborido (2011), sus "coordenadas ideológicas" serían una concepción teológica de la política, la reivindicación del Medioevo europeo, la defensa del "hispanismo" y una visión conspirativa de la Historia.

El retorno de la democracia fue para ellos el peor desenlace imaginable para el gobierno militar, al cual habían hostigado desde finales de los '70 (CAPONNETTO, 1983). Sin importar quien se impusiera en la contienda electoral, la verdadera ganadora sería la "partidocracia", antesala del regreso triunfal de la "subversión". En este sentido, la victoria de Alfonsín sólo ameritó cáusticos comentarios: su gabinete fue maliciosamente apodado "sinagoga radical" debido a la presencia de funcionarios de origen judío como el Ministro de Economía Bernardo Grinspun y el responsable de Cultura Marcos Aguinis. Asimismo, la presencia de antiguos "guerrilleros" entre sus asesores y colaboradores pareció confirmar que la UCR era el Caballo de Troya del socialismo. Dentro de ese cuadro, la política sindical fue descrita como un meticuloso plan con vistas a "neutralizar los gremios para entregarlos luego a los sectores de izquierda, subversivos y trozkistas (*sic*), de modo que nunca más exista una fuerza obrera argentina anticomunista" (ANÓNIMO, 1983, p. 8). Los jefes sindicales no salieron indemnes, en tanto se habrían ufanado en "repartirse jugosos cargos para después del 'seguro' triunfo peronista en las urnas" (AGUILAR, 1983, p. 31). Para Juan Aguilar, ellos habrían exhibido

a sus antagonistas y enemigos, que también los hay, sus incontables debilidades a la criolla o, mejor dicho, a la porteña mal entendida, que el zorro Alfonsín y sus consejeros explotaron astutamente como argumento de desgaste contra la 'patota', la misma a la que con malicia los intelectualoides izquierdistas mostraron como un cuco feo

que si ganaba las elecciones iba a castigar a medio mundo, versión que las gordas señoras televisantes y los flacos bolicheros motojaponizados se tragaron sin sobrante (1983, pp. 31-32).

De todas maneras, la depuración debería posponerse ante la inminente "ofensiva oficialista", motivada por un irrefrenable revanchismo antiperonista⁴ pero también en el deseo de quitarle a los gremios "su sentido común, su raigambre nacional, su capacidad negociadora, su vocación anti-marxista y anti-ideológica, su efectivo contenido de poder, un poder que se asienta en las bases, en las masas a las que nadie ha tenido acceso desde hace casi medio siglo, ni desde el liberalismo ni desde la izquierda" (ANÓNIMO, 1984a, p. 3). No resulta entonces sorprendente que *Cabildo* celebrara el naufragio del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales en marzo de 1984 (ANÓNIMO, 1984b, p. 4).⁵ El giro hacia una táctica de "concertación" no suscitó una mejor reacción, en tanto no sería más que otra muestra de la perfidia oficialista: "ahora se usan buenos modales, mucho protocolo, nada de irritación ni ataque frontal. Los frutos maduran con alguna lentitud pero vienen seguros, mientras se va encerrando a las dirigencias en un callejón sin salida que las obligará a enredarse en la transacción" (PUENTE, 1985a, p. 27).

La enconada oposición a Alfonsín hizo que el mensuario se pronunciara de manera consistente en favor de las medidas de fuerza implementadas por los sindicatos, respaldando tanto sus reclamos por mayores remuneraciones como su oposición a los sucesivos ensayos de reforma encarados por el gobierno. La llegada de Juan Sourrouille al Palacio de Hacienda y la introducción del Plan Austral no alteraron el panorama: cuando el ministro sostuvo en junio de 1985 que "la derrota de la inflación es prioritaria a la recomposición salarial", Jerónimo Puente replicó que esto sería cierto "siempre y cuando sea consecuencia de un programa coherente que torne realidad la recomposición tras la derrota del flagelo inflacionario. Pero no es el caso argentino, ya que aquí no hay plan que valga, salvo la promoción de la especulación" (1985b, p. 21). De ahí que se admirara sarcásticamente de "la paciencia de los representantes obreros y su avenimiento a sentarse a dialogar sabiendo de antemano el resultado negativo que tendrán sus

⁴ Para Andrés Peralta la normativa propuesta "era crudamente totalitaria, con sabor gorila, ya que concedía a los delegados interventores poderes totales" (1984, p. 29).

⁵ Sobre esta derrota del radicalismo, ver Novaro (2009) y Palomino (2005).

reclamaciones” (PUENTE, 1985b, p. 21). La escalada de protestas, cuyo epítome fue posiblemente la concatenación de trece paros generales, no aminoró el apoyo de *Cabildo*. Aún cuando el plan de lucha había perdido fuerza en el seno de la Confederación General de los Trabajadores (NOVARO, 2009), Ricardo Bernotas argumentó –frente a quienes acusaban a los huelguistas de realizar meras maniobras de agitación- que las protestas eran el resultado lógico de “la inflación (*que*) devora implacable el poder adquisitivo de los trabajadores [...] Empresas que desaparecen, incremento de la desocupación, pauperización de los empleados públicos, son sólo algunos de los signos de esta etapa de la decadencia nacional” (1988, p. 20).

Por cierto, estas simpatías conocieron atenuantes: Saúl Ubaldini, líder cervecero y hombre fuerte de la CGT durante los '80, fue vapuleado reiteradamente por su aparente indefinición. El discurso que pronunció al finalizar un paro general en marzo de 1986 fue así criticado por “abarcar los temas más heterogéneos, algunos que nada tenían que ver con las motivaciones del acto” con la aparente intención de “complacer al disímil espectro humano reunido para escucharlo” (PUENTE, 1986, p. 19). Peor aún, “no quedó explicitada la propuesta que los líderes cegetistas están en condiciones de sugerir como soluciones viables y, por el contrario, trascendió algo confuso cuando afirmó ‘nunca más la CGT va a dialogar con el gobierno de noche y a escondidas’ [...]” (PUENTE, 1986, p. 19). Más allá de la supuesta impericia, *Cabildo* señaló como problema subyacente el “absurdo maridaje con la ficción democrática, los guiños, coqueteos y besos con la Bonafini, la constante solidaridad con siniestras organizaciones auto-tituladas defensoras de los derechos humanos” (PUENTE, 1986, p. 20). Estas tácticas “colaboracionistas” y “negociadoras” – frente a las cuales Alfonsín “podría dormir muy tranquilo” (BERNOTAS, 1987^a, p. 23) – harían que la frialdad de *Cabildo* solamente se incrementara a medida que avanzaba la década.

Podría aventurarse que la sección gremial de la revista tendió a soslayar a las bases obreras frente a los dilemas y las intrigas de sus dirigentes. De hecho, los trabajadores no tuvieron voz propia, sino que se volvieron un sujeto expectante pero secundario dentro de la narrativa presentada. El hastío y la furia fueron recurrentemente invocados, pero operaron más como una advertencia a las cúpulas que como un programa alternativo. Aún así, algunos de los cambios que por entonces atravesó el mundo del trabajo no pasaron desapercibidos, en tanto se aludió por ejemplo a

la creciente distancia entre empleados públicos y privados provocada por la alta inflación (PUENTE, 1987, p. 24). Prestó atención también al giro combativo en sindicatos de trabajadores estatales como los docentes, quienes se vieron particularmente perjudicados en el contexto de ajuste presupuestario, acelerado aumento de precios y proyectos de reestructuración del Estado (BERNOTAS, 1987c, p. 21).⁶

El profundo desprecio manifestado hacia Raúl Alfonsín no obtuvo que su sucesor, el justicialista Carlos Saúl Menem, fuera visto con igual desdén. Al cumplirse un año y medio de su llegada a la presidencia, Puente constató sardónicamente que las promesas electorales habían sido burdos señuelos y sentenció que tanto en “las privatizaciones como en el tema del dimensionamiento estatal [...] es tan patente la ausencia de una política nacional bien definida como visible el diseño de una política anti-nacional, con rasgos de aparente improvisación pero diestra y siniestramente implementada” (1990, p. 13). Al igual que los radicales, los peronistas habrían alcanzado un macabro equilibrio entre incapacidad supina y eficaz nocividad. Consecuentemente, la nueva conducción habría accedido a hacer de Argentina uno de los terrenos de prueba de la “experiencia mundialista”, consistente en reformas fiscales, comerciales y administrativas, pero también sociales: “el intento de ‘flexibilizar’ las condiciones de trabajo, para que las grandes compañías (socias o listas para asociarse a los holdings transnacionales) puedan mover personal de lugar, abrir y cerrar departamentos o modificar sus líneas de producción como si se tratara de módulos” (OLMEDO, 1991^a, p. 6). Al abandonar sus banderas históricas, el PJ no habría hecho más que tomar la misma senda descendente transitada por la UCR, haciendo que la nación – “antes industriosa, altiva y pulcra” – se viera “constreñida, por el irresponsable manejo, al cirujeo internacional [...] no hay inversiones; la maquinaria es obsoleta; los impuestos agobiantes y hasta triples; las tarifas y los combustibles desmesurados; el financiamiento voraz” (OLMEDO, 1991b, p. 8). Deprimente situación que afectaría a la propia revista, la cual se vería interrumpida en septiembre de 1991 por casi una década.

En síntesis, *Cabildo* prestó una considerable atención al mundo obrero y sindical durante los '80. Sin embargo, sus posturas en este ámbito habrían carecido de especificidad, en tanto serían el reflejo de un posicionamiento más general: la repulsión por Alfonsín

⁶ Sobre estos procesos, ver Palomino (2005).

y la "partidocracia", quienes estarían emprendiendo una "ofensiva general" contra la nacionalidad en el ámbito político, cultural y religioso. En las consideraciones sobre la deplorable evolución económica o en las quejas por la tibieza de Ubalini podría incluso hallarse una extrapolación de la tesis que veía al país condenado a una creciente disolución, tanto en sus estructuras productivas como en sus elites. Frente a este desalentador cuadro, la revista invocó a unas masas obreras impolutas por el comunismo y el liberalismo que podrían reinstaurar los principios de mercado interno, industria nacional y justicia social. Pero la relevancia que se les confirió no habría bastado para sacarlas del lugar de "retaguardia silenciosa", en tanto su misión habría consistido en seguir ciegamente las elucubraciones de líderes "esclarecidos".

GORILAS RADICALES Y SABANDIJAS JUDÍAS. LA POSICIÓN DE ALERTA NACIONAL

Alerta Nacional irrumpió en junio de 1983 bajo la dirección de Alejandro Biondini, antiguo miembro de la Tendencia Revolucionaria luego vinculado con la revista *Línea* y con la Agrupación "La Mazorca" (TRAJTENBERG, 1990). Publicado primero como revista de dieciséis páginas y luego como tabloide de ocho, este periódico compartió con *Cabildo* la animadversión por Alfonsín – "ese fariseo de comité" (ANÓNIMO, 1984d, p. 3) –, la "economía neoliberal" – "teorías predicadas por un materialismo inhumano" (FIGUEROLA, 1984, p. 7) –, Gran Bretaña y, sobre todo, los judíos. El gobierno – también aquí tachado de "sinagoga radical" – estaría al servicio tanto de los anglosajones como del "sionismo internacional", aunque también se mostraría servil frente a Estados Unidos y tendría estrechos vínculos con la "subversión".

Como la publicación de Curutchet, *Alerta Nacional* descargó sobre terceros las culpas por el triunfo de la UCR: en julio de 1984, Biondini denunció que "las 'luces' de la yanqui-democracia, la 'comodidad' de los caminos hechos, la 'oportunidad' de los cargos y la 'fatiga' de ponerse a trabajar por la Revolución en serio, nos confirman la persistente derrota de nuestros mariscales" (1984, p. 2). Con contadas excepciones, la actitud hacia los líderes justicialistas no mejoró con los años: la solidaridad del PJ con Alfonsín durante el levantamiento "carapintada" de la Semana Santa de 1987 fue así conceptualizada como una traición al legado de Perón, en tanto habría sido "un triste espectáculo ver tanto a 'renovadores' como 'ortodoxos' corriendo como falderitos detrás del gobierno que

desde hace cuatro años viene hundiendo al país” (ANÓNIMO, 1987, p. 2). En efecto, el oficialismo no habría hecho más que “acentuar el satelitismo (*sic*) argentino de la órbita norteamericana, dar a mediano plazo un sistema ultra flexible de inversiones externas -aún a costa del sistema de propiedad pública sobre el subsuelo” y “desmontar el mínimo intento de desarrollo nuclear independiente” (BIONDINI, 1985, p. 6). El mensuario insistió obsesivamente sobre la incompetencia de los ministros, los delitos de los funcionarios y la campaña de vaciamiento sistemático del Estado, fabricando en el proceso cansinos *clichés* (BIONDINI, 1988). En vísperas de las elecciones de 1989, *Alerta Nacional* pudo repasar puntillosamente la letanía de falencias para concluir que Alfonsín era “el peor presidente que haya la historia argentina” (ANÓNIMO, 1989, p. 3).

En la misma línea que *Cabildo*, el carácter pernicioso del radicalismo residiría en el sutil equilibrio entre torpeza y perversión. Más allá de sus limitaciones, Alfonsín habría concertado un ataque contra las “columnas” que sostenían a la nación: los sindicatos, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y el Peronismo (ANÓNIMO, 1987b).⁷ Previsiblemente, una de sus primeras acciones habría consistido en “intentar desmembrar y anarquizar al movimiento obrero” con “un gorilismo” que habría alcanzado “picos de agresividad tales que hasta empleó los más bajos recursos verbales para atacar a su secretario general” (ANÓNIMO, 1987b, p. 3).⁸ Las aspiraciones del primer mandatario habrían excedido a los gremios, en tanto

al compás del latiguillo propagandístico inventado por David Ratto durante la campaña electoral de un supuesto “pacto militar-sindical” se intentó quebrar el espinazo organizativo y la unidad convergente de los gremios a través de la frustrada “Ley de Reordenamiento”, mientras el activismo marxista y el aparato periodístico y judicial sacaban a relucir un indiscriminado bagaje de insultos, calumnias y agresiones sobre el conjunto de nuestros hombres de armas (ANÓNIMO, 1987a, p. 1).

⁷ Paradójicamente, el lugar de los sindicatos en la futura organización del país no era clara. Al esbozar su programa, la agrupación se atuvo a exponer un vago corporativismo: “Queremos un Jefe de Estado respaldado por las Cámaras Productivas y Profesionales que deberán representar al conjunto de la Comunidad Organizada y reemplazarán a este parlamento demoliberal, inepto y decadente” (BIONDINI, 1987a, p. 5).

⁸ Años antes, Biondini había bramado contra “el ronroneo fofo y decadente de los que se envalentonan ante los sindicatos heroicamente custodiados por los trabajadores” (1984, p. 1).

No obstante, el presidente habría sido víctima de su propia ineptitud: la maniobra le habría estallado en las manos, en tanto "debió colocar al frente del Ministerio de Trabajo al mismo sindicalismo que antes calificara como 'burócrata'" (ANÓNIMO, 1987a, p. 1). Asimismo, el movimiento obrero no habría quedado debilitado sino que habría sido puesto en pie de guerra, al nivel que "podríamos decir que la estabilidad de Alfonsín depende de lo que decidan hacer los trabajadores organizados y sus dirigentes" (ANÓNIMO, 1987b, p. 3).

Pero la lucha no era sólo contra el gobierno, sino también con quienes parecían manejarlo tras bambalinas. El antisemitismo, manifestado en largas peroratas contra los hebreos – apátridas, comunistas, capitalistas, codiciosos y cobardes (BIONDINI, 1987a) –, se transformó en uno de los principales instrumentos a la hora de interpelar a los trabajadores. *Alerta Nacional* se preció en este sentido de haber llevado "la antorcha de la resistencia a la opresión judía a las unidades básicas, a los sindicatos, a los talleres, a la juventud, a la base misma del Pueblo", logrando así que se hiciera "cada vez más manifiesto estado de irritación popular ante el ya desembozado manejo y control que realizan los judíos de todos los resortes del poder público" (BIONDINI, 1987b, p. 4). Este racismo no sólo estructuraría el discurso y la cosmovisión de este agrupamiento, sino que también permearía sus posiciones vagamente anti-elitistas y clasistas: al definir al "burgués como enemigo", el líder de la organización aseveró que más que de un grupo social se trataría de una "actitud espiritual", consistente en anteponer "su comodidad a su consciencia. Su tranquilidad o bienestar individual, familiar o sectorial a los intereses y requerimientos superiores de la Patria" (BIONDINI, 1987a, p. 5). Además de ese egoísmo anti-nacional, judíos y burgueses compartirían una naturaleza mentirosa, interesada y traicionera: "fue el burgués el que más chilló para que nuestras Fuerzas Armadas detuvieran el terrorismo subversivo, pero también fue el burgués el primero en condenarlas ante los tribunales de la sinagoga radical" (BIONDINI, 1987a, p. 5). Como en el caso de la propaganda nazi (HERF, 2006), la asociación del judaísmo con el capitalismo habría apuntado a canalizar la frustración de sectores bajos y medios con una situación económica desalentadora, al tiempo que habría hecho a grupos ni étnica, ni cultural ni religiosamente hebreos vulnerables de la acusación de ser cómplices o agentes de la disgregación nacional.

El rechazo hacia la "oligarquía" se correspondió con una recurrente identificación con los trabajadores. Cuando *Alerta*

Nacional decidió romper con el PJ tras la "traición" menemista, Alberto Echeverría proclamó que "nuestras escuadras son escuadras de trabajadores, nuestro símbolo es el símbolo del Trabajo, nuestra Doctrina Nacional Justicialista y nuestra futura Revolución será la Revolución de los Trabajadores" (1989, p. 7). Dicha "identidad obrera" intentó ser soldada con el legado nazi, en tanto la ruptura con el peronismo tradicional se habría visto sellada con la adopción de la camisa parda como uniforme (ECHEVERRÍA, 1989). De manera similar a lo ocurrido con "burgueses" y judíos, el trabajador y el militante neo-nazi se vieron amalgamados en una figura de contornos imprecisos y hasta contradictorios. Estas ambigüedades podrían verse plasmadas el símbolo adoptado por la agrupación:

Y sintetizando todo este ideario tenemos un Símbolo: el Siete Sagrado del Patrono de los Trabajadores, San Cayetano. Es decir, nuestro símbolo es el de los Creyentes y el de los Humildes. El símbolo del Trabajo, de la esperanza, del renacer. El símbolo del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios que gana el pan con el sudor de su frente. El símbolo que por su propia esencia es la antítesis de todo lo parasitario, de todo lo usurero, de todo lo improductivo, de todo lo anticatólico, en otras palabras, es lo diametralmente opuesto a todo lo judío (BIONDINI, 1987a, p. 5).

Si bien la soñada marea de camisas pardas nunca se materializó, la prédica de *Alerta Nacional* en los medios obreros y gremiales no habría sido en vano. La Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires, el Movimiento Nacional Telefónico Peronista (1989) y los vendedores de diarios fueron algunos de los sindicatos que publicaron solicitadas en sus páginas. Asimismo, hubo adhesiones de los Sindicatos de Obreros Navales, Papeleros y Madereros de Zona Norte, así como de una Juventud Portuaria Argentina que se habría plegado a varios actos (ANÓNIMO, 1988a). Una mirada optimista señalaría que con escasos recursos y sin una sección específica la organización de Biondini habría alcanzado una modesta repercusión en el mundo obrero. Un observador malicioso podría remarcar el escaso número de gremios movilizados o que los pomposos nombres podrían ser simplemente la fachada de organizaciones minúsculas que buscaban desembarcar en sindicatos más grandes. En cualquier caso, las insistentes equiparaciones entre trabajadores, soldados y militantes indicarían que tanto el medio sindical como las masas obreras fueron contempladas como un auditorio potencial del discurso de esta

organización y como una parte esencial de sus aspiraciones políticas. Las reverberaciones jüngerianas⁹ sugerirían también que - junto al primer peronismo- era la Europa de Entreguerras el contexto socio-histórico del cual esta fracción de la derecha peronista extraía claves para decodificar y problematizar la situación a la que se enfrentaba.

AGITAR A LOS TRABAJADORES. LA APUESTA DEL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIAL

El Movimiento Nacionalista Social (MNS) fue creado al promediar los '80 por Federico Rivanera Carlés, pariente lejano del fundador de la Liga Patriótica Argentina. El MNS no fue su primogénito, ya que en la década anterior había participado de la experiencia de *El Caudillo* y luego estableció la editorial Milicia. Los títulos antisemitas y negacionistas lanzados por esta casa habrían molestado incluso a los funcionarios del "Proceso", siendo clausurada en septiembre de 1976. El contratiempo no amilanó a Rivanera Carlés, quien reunió recursos y tendió redes para construir lo que eventualmente fue el MNS. En su apogeo, éste llegó a reunir entre 100 y 400 miembros de orientación anti-judía, anti-masónica y filonazi, alcanzando una cierta gravitación en la comunidad alemana local (TRAJTENBERG, 1990). Acompañaron al movimiento iniciativas paralelas como el Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, el cual organizó charlas y editó volúmenes sobre el judaísmo y la francmasonería. Asimismo, entre julio de 1985 y agosto de 1989 el agrupamiento tuvo un mensuario titulado *El Ataque*, probablemente en homenaje a *Der angriff* de Joseph Goebbels. Las referencias terminológicas al Tercer Reich no se detuvieron allí, siendo tanto o más copiosas que en *Alerta Nacional*: consignas como "¡Bandera en alto!" y "¡Argentina sobre todo!" – traducciones directas de *Die Fahne hoch* y *Deutschland uber Alles* – fueron utilizadas asiduamente. Como la publicación de Biondini, ésta pasó por dos etapas: primero fue un tabloide de ocho páginas y, a partir de 1987, se redujo a cuatro con una tipografía mucho más apretada.

En línea con las otras revistas, ésta arremetió contra el gobierno de Alfonsín con acusaciones de corrupción, inoperancia y sumisión al exterior (ANÓNIMO, 1985a; ANÓNIMO, 1988c). El problema excedería por cierto al radicalismo, siendo consustancial con un sistema político que viciría la voluntad popular:

⁹ Desde luego, la referencia aquí es *Der arbeiter* (JÜNGER, 1981).

La habilidad del sistema democrático-liberal es que se hace legitimar por sus explotados. Y tampoco es el demoliberalismo, como creen los reaccionarios conservadores, el gobierno de la chusma o de la masa, como dicen despectivamente. Eso es un grave error: el demoliberalismo es el gobierno de una oligarquía parasitaria que utiliza al pueblo, como dije, para legitimar su tiranía (RIVANERA CARLÉS, 1985, p. 1).

De ahí que la propuesta resultara más afín a la derecha peronista que al tradicionalismo católico, en tanto las elecciones fueron conceptuadas como un medio válido si se las utilizaba de forma "revolucionaria" para instaurar un "Estado de trabajadores" (RIVANERA CARLÉS, 1985). También aquí el tercerismo operó como un horizonte deseable, aunque fue entendido más en términos socioeconómicos que internacionales: "¡Ni derechas ni izquierdas! ¡Ni capitalismo de Estado ni capitalismo individualista! Un régimen nacional: ¡EL RÉGIMEN NACIONALISTA SOCIAL!" (ANÓNIMO, 1985b, p. 1). No obstante, *El Ataque* se diferenció de *Alerta Nacional* por su recelo frente al justicialismo, vilipendiado por ser tan servil como el radicalismo frente a fuerzas "anti-nacionales" como la finanza internacional y el judaísmo (ANÓNIMO, 1988b).

También en este caso el antisemitismo alimentó las perspectivas de la agrupación sobre la economía: el "capitalismo prestamista" y "financiero", "basado en la esclavitud al interés del dinero, que explota igualmente a toda la comunidad de trabajo, especialmente a los trabajadores manuales, pero también a los empresarios", fue recurrentemente asociado con británicos, estadounidenses y principalmente judíos (RIVANERA CARLÉS, 1985, p. 5). No obstante, ni la propiedad privada ni la maximización de ganancias fueron condenadas, en tanto se abogó por un "capital industrial productivo" que fortalecería a la comunidad nacional. No debería resultar entonces sorprendente que el marxismo fuese percibido como un "mortal enemigo" frente al cual no habría conciliación posible, en tanto constituiría "la última etapa del capitalismo demoliberal" y la "negación de nuestra estirpe y de nuestro pasado y, por lo tanto, de nuestro porvenir" (ANÓNIMO, 1985c, p. 7). Pero el MNS eludió también posturas cerradamente conservadoras, delineando una suerte de capitalismo anti-burgués: en dicha clase social se hallarían condensados todos los vicios que esta agrupación condenaba, como el desinterés por la "libertad de la Patria" y el "hambre del pueblo", el sentirse "cómodo en el sistema capitalista que explota y resignado a ser esclavo de los rojos, en un

futuro no lejano" y el ser "un sujeto bastardo incapaz de responder al imperativo de su sangre y de su tierra" (ANÓNIMO, 1985d, p. 8).

En línea con este anti-elitismo, el MNS se autorrepresentó como una fuerza pequeña pero decidida de jóvenes y proletarios:

¿Por qué un pequeño movimiento, compuesto por trabajadores y estudiantes, carente por completo de recursos, causa tanta preocupación a los todopoderosos hebreos, poseedores de los medios de difusión, amos de las finanzas, dueños del gobierno y predominantes en todos los partidos, tanto democráticos como marxistas? (RUIZ, 1988, p. 4).

Mostrándose como miembros de una vanguardia de obreros nacionalsocialistas, los seguidores de Rivanera Carlés utilizaron vocablos asociados con las izquierdas y el sindicalismo, a través de los cuales habrían aspirado a crear una cierta horizontalidad. "Camarada obrero", "trabajador rebélate" y "proletario únete" fueron así vocativos comunes, tanto en artículos y columnas como en adhesiones y solicitudes (ANÓNIMO, 1986). No obstante, al igual que en *Alerta Nacional* esta identidad de corte clasista apareció mixturada: además de vagas adscripciones al catolicismo, podían hallarse alusiones a la nacionalidad, como en el llamado a "los argentinos nativos y a los que tienen criollo el corazón" (RIVANERA CARLÉS, 1988, p. 3). El líder del MNS no se hizo esperanzas, en tanto sólo una "minoría fiel" podría rescatarse entre "los habitantes de esta ciudad cosmopolita, que no se avergüenzan de vivir como yanquis y, en gran parte, de pensar como soviéticos" (RIVANERA CARLÉS, 1988, p. 3). Dejando de lado la referencia a la URSS, esta trillada crítica de la decadente y extranjerizante metrópoli -con su elidido elogio a un Interior más "tradicional" y auténtico – no habría estado muy lejos de los lamentos del Gabriel Quiroga de Manuel Gálvez (2001).

La presencia de estos diagnósticos aparentemente anacrónicos no implicaría que el MNS y sus compañeros de ruta hayan simplemente huido del alfonsinismo refugiándose en el pasado, fuese este hispánico, racista o peronista. En primer lugar, debería tomarse en cuenta que aún al ser repetidos *verbatim* los tópicos y argumentos antiguos adquirieron nuevas connotaciones y potencialidades, siendo en contextos distintos a aquellos en que fueron originalmente producidos. En segundo lugar, no debería pasarse por alto el que esas extemporáneas reflexiones aparecieron entremezcladas con un furibundo anti-judaísmo, un obsesivo conspiracionismo y un agresivo obrerismo que se hallarían ausentes en el Gálvez del Centenario. Y, en tercer lugar, porque la

combinación de racismo, complots sinárquicos y categorías *a priori* anticuadas no debería ser quizás vista como un síntoma de irracionalidad o de alienación, sino de coherencia con una cosmovisión y una *praxis* determinadas. A la hora de interpelar a los trabajadores para crear un movimiento ultra-nacionalista y autoritario, Rivanera Carlés y sus camaradas no habrían considerado necesario renovar *in extenso* los repertorios temáticos y discursivos desplegados por las extremas derechas en las décadas precedentes. Ahí yacería una de las claves de su fracaso, en tanto la Ley Anti-Discriminatoria de 1988 conduciría al final del MNS y *El Ataque*, suerte que correrían también varias agrupaciones afines. Pero la derrota no habría sido total, en tanto la intensa actividad desplegada por esta organización entre 1985 y 1989 hallaría continuidad en las décadas siguientes, sorteando las trabas legales y subsistiendo en los márgenes de las culturas políticas hegemónicas.

A MODO DE CONCLUSIÓN. ¿UN OBRERISMO DE EXTREMA DERECHA?

Cabildo, *Alerta Nacional* y *El Ataque* sugieren que el movimiento obrero y el sindicalismo no perdieron relevancia dentro del discurso de las extremas derechas argentinas en los años '80. En su cruzada contra la "partidocracia", la "desmalvinización" y el "sionismo internacional", los trabajadores fueron invocados recurrentemente y asociados con valores positivos. Un tanto esquemáticamente, podría plantearse que este colectivo operó en primera instancia como depositario de virtudes que se estarían extinguiendo: la abnegación, la laboriosidad, la sinceridad y la combatividad. Por este motivo, no sería sorpresivo el que estos movimientos buscaran asociarse con los obreros e identificarse con ellos. De hecho, trabajadores y gremios aparecieron frecuentemente entre los pilares de las fuerzas que los reaccionarios querían erigir, y como parte fundamental de la insurrección que pretendieron liderar. La clase obrera habría sido también un campo de batalla, en tanto su relevancia la habría hecho un blanco predilecto de la "subversión" en todas sus facetas. En esto podrían atisbarse ecos del anti-intelectualismo y del culto a la acción que han caracterizado a las derechas radicales dentro y fuera de los fascismos, pero también algo más: un préstamo tomado quizás clandestinamente de las izquierdas, por el cual se asumió como bandera política el bienestar de la que Flora Tristán denominara como la clase más numerosa y más pobre.

Sin embargo, estas comparaciones deberían ser cualificadas. No sólo porque tradicionalistas, peronistas de derecha y neo-nazis arremetieron reiteradamente contra marxistas de diverso calibre, sino porque sus puntos de partida y llegada fueron fundamentalmente distintos. Lejos del igualitarismo, las extremas derechas habrían abrazado filosofías jerárquicas en las cuales las clases no desaparecerían, sino que abandonarían criterios monetarios para fundamentarse en una axiología basada en el honor, el valor y otras virtudes conceptuadas como "auténticas", "guerreras" y "masculinas". Y, lejos de la visión de una sociedad sin clases, ellos aspiraron a un capitalismo redivivo en el cual empresarios y obreros – mancomunados en corporaciones – se someterían al Estado en tanto encarnación de la comunidad nacional. Si los trabajadores fueron una parte relevante de la cultura política de las extremas derechas argentinas en las décadas finales del siglo XX, esto no implicó que esta cultura política fuera obrerista.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Juan. Gremiales: No ver para creer. *Cabildo* (2ª época) n. 71, 1983, pp. 31-32.

ANÓNIMO. Crónica nacional: Hacia los 100 días de la social-democracia. *Cabildo* (2ª época) n. 70, 1983, pp. 4-9.

_____. Editorial: El abrazo siniestro. *Cabildo* (2ª época) n. 74, 1984a, p. 3.

_____. Crónica nacional: Después de los Idus de marzo. *Cabildo* (2ª época) n. 75, 1984b, pp. 4-8.

_____. Claves de la Argentina y el mundo. *Alerta Nacional* (1ª época) n. 8, 1984c, pp. 3-4.

_____. Claves de la Argentina y el mundo. *Alerta Nacional* (1ª época) n. 9, 1984d, pp. 3-4.

_____. El paraíso demoliberal. *El Ataque* n. 2, 1985a, pp. 4-6.

_____. Bandera en alto. *El Ataque* n. 2, 1985b, p. 1.

_____. ¡No al marxismo! *El Ataque* n. 2, 1985c, p. 7.

_____. Burgués: ¡No te acerques a nosotros! *El Ataque* n. 2, 1985d, p. 8.

_____. A un año de la Fundación del MNS. *El Ataque* n. 8, 1986, p. 2.

_____. Los héroes dijeron basta. *Alerta Nacional* n. 8, 1987a, pp. 1-2.

_____. Se cae el gobierno. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 10, 1987c, p. 3.

_____. 1º Acto Público de la Lealtad Peronista: Un frente de voluntades para conquistar la victoria. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 11, 1988a, pp. 2 y 7.

- _____. Peronismo y judaísmo. *El Ataque* n. 17, 1988b, p. 1.
- _____. La traición tiene nombre. *El Ataque* n. 17, 1988c, p. 1.
- _____. Campaña nacional: Juicio político a Alfonsín. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 13, 1989, pp. 3.
- APUBA. La única verdad es la realidad. *Alerta Nacional* (1ª época) n. 9, 1984, p. 12.
- BARBERO, María Inés y DEVOTO, Fernando. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- BERAZA, Luis Fernando. *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.
- BEREZIN, Mabel. "Politics and culture: a less fissured terrain". *Annual Review of Sociology* v. 23, 1997, pp. 360-374.
- BERNOTAS, Ricardo. Sindicales: El sistema explotador. *Cabildo* (2ª época) n. 112, 1987a, pp. 23-24.
- _____. Gremiales: El arte de crear pobreza. *Cabildo* (2ª época) n. 118, 1987b, pp. 20-21.
- _____. Gremiales: Se viene la noche. *Cabildo* (2ª época) n. 116, 1987c, pp. 26-28.
- _____. Gremiales: Lenta agonía. *Cabildo* (2ª época) n. 127, 1988, pp. 20-22.
- BESOKY, Juan Luis. La derecha peronista en perspectiva. *Nuevo mundo mundos nuevos* (en línea), 2013. Disponible en journals.openedition.org/nuevomundo/65374.
- _____. "En la patria de Perón, ni judío ni masón". Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta. *História e Cultura* n. 3, v. 5, 2016, pp. 199-223.
- BIONDINI, Alejandro. Editorial: No se come, no se educa, no se cura. *Alerta Nacional* (1ª época) n. 8, 1984a, p. 1.
- _____. Editorial: El desafío de 1984. *Alerta Nacional* (1ª época) n. 9, 1984b, pp. 1-2.
- _____. Crónica de una traición. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 1, 1985, pp. 6-7.
- _____. Fundamentos para un nuevo orden: Revolución nacional o comunismo. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 8, 1987a, pp. 4-5.
- _____. El despertar argentino frente a la cuestión judía. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 10, 1987b, pp. 4-5.
- _____. Estamos gobernados por una banda de delincuentes. *Alerta Nacional* (2ª época) n. 7, 1988, p. 7.
- BUCHRUCKER, Cristián. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la*

- crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- CAMPOS, Esteban. ¿De fascistas a guerrilleros? Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina. *Tiempo Histórico* n. 13, 2016, pp. 117-134.
- CAPONNETTO, Antonio. Ahora, al mal fin. *Cabildo* (2ª época) n. 70, 1983, pp. 10-11.
- _____. *P. Alberto Ignacio Ezcurra*. Buenos Aires: Santiago Apóstol, 2005.
- CARNAGUI, Juan Luis. La construcción de un sentido común sobre la 'derecha peronista' de los años '70. *Antítesis* n. 6, v. 3, 2010, pp. 1135-1154.
- CERSÓSIMO, Facundo. El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Tesis (Doctorado en Historia), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- DOTTI, Jorge. *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens, 2000.
- FIGUEROLA, Francisco. Las internacionales de la dependencia. *Alerta Nacional* (1ª Época) n. 9, 1984, p. 7.
- GALVÁN, Valeria. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria, 2013.
- GÁLVEZ, Manuel. *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2001 [1910].
- HERF, Jeffrey. *The Jewish enemy. Nazi propaganda during World War II and the Holocaust*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006.
- JÜNGER, Ernst. *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: TusQuets, 1981 [1932].
- KIERNAN, Sergio. *Delirios argentinos. Las ideas más extrañas de nuestra política*. Buenos Aires: La Marea, 2006.
- KOLLMAN, Raúl. *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.
- IGNAZI, Piero. *Extreme-right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- LVOVICH, Daniel. Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX. En: CUCHETTI, Humberto y MALLIMACCI, Fortunato (Comps.). *Nacionalismos y nacionalistas. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, 2011, pp. 19-30.
- MARADEO, Julián. *La derecha católica de la contrarrevolución a Francisco: pedofilia, ocultamiento, política*. La Plata: De la Campana, 2015.
- McGEE DEUTSCH, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

MNTP. Comunicado Nº 1: Una vez más, ¡no a la privatización! *Alerta Nacional* (2ª época) n. 15, 1989, p. 7.

NAVARRO, Marysa. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.

NOVARO, Marcos. *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

OLMEDO, Juan. Económicas: Un manso caballo de reata. *Cabildo* (2ª época) n. 134, 1991a, pp. 6-7.

_____. Gremiales: Una fauna atroz de factoría. *Cabildo* (2ª época) n. 136, 1991b, pp. 8-9.

PADRÓN, Juan Manuel. *"¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas". Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata-Los Polvorines: Universidad Nacional de La Plata – Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

PALOMINO, Héctor. Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En: SURIANO, Juan (Dir.). *Nueva Historia Argentina (X). Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005, pp. 377-442.

PERALTA, Andrés. Gremiales: Ahora sí, los sindicatos para los trabajadores. *Cabildo* (2ª época) n. 74, 1984, p. 29.

PIÑEIRO, Elena. *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires: A-Z, 1997.

PUCCIARELLI, Alfredo (Coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

PUENTE, Jerónimo. Gremiales: Recesión, desempleo y servidumbre. *Cabildo* (2ª época) n. 85, 1985a, pp. 27-29.

_____. Gremiales: CGT-Alfonsín: Diálogo con la pared. *Cabildo* (2ª época) n. 89, 1985b, pp. 20-21.

_____. Gremiales: El indefinido Ubaldini. *Cabildo* (2ª época) n. 99, 1986a, pp. 19-20.

_____. Gremiales: Se pincha la demagogia. *Cabildo* (2ª época) n. 109, 1986b, pp. 23-24.

_____. Gremiales: ¿Revolución o corrupción productiva? *Cabildo* (2ª época) n. 132, 1990, pp. 12-13.

QUIROGA, Hugo. *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

RAPALO, María Ester. *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

RIVANERA CARLÉS, Federico. Exitoso acto del MNS. *El Ataque* n. 2, 1985, pp. 1 y 5.

- RIVANERA CARLÉS, Federico. Llamado a los criollos. *El Ataque* n. 17, 1988, p. 3.
- ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- RODRÍGUEZ, Laura Graciela. *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones, 2011.
- ROMERO, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1959 [1943].
- RUBINZAL, Mariela. *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- RUIZ, Félix. Ley Antidiscriminatoria: ¡Sólo pueden hablar los judíos y sus lacayos! *El Ataque* n. 17, 1988, pp. 2 y 4.
- SABORIDO, Jorge. "Por la Nación contra el Caos". La revista *Cabildo* y el "Proceso de Reorganización Nacional". En: BORRELLI, Marcelo y SABORIDO, Jorge (Coords). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba, 2011, pp. 185-224.
- SPEKTOROWSKI, Alberto. *The origins of Argentina's revolution of the right*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame, 2003.
- STERNHELL, Zeev con ASHERI, Maia y SZNAJDER, Mario. *The birth of fascist ideology. From cultural rebellion to political revolution*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.
- TRAJTENBERG, Gabriel. La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática. En: AA.VV., *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*. Buenos Aires: Milá, 1990, pp. 104-121.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique. *El nacionalismo argentino (I)*. Buenos Aires: La Bastilla, 1975.

Recebido em 21.11.2018

Aprovado em 23.12.2018

